

# LA INFLUENCIA DE LA FILOSOFÍA DE KARL POPPER EN LA METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA DE MARK BLAUG<sup>1</sup>

José Fco. Martínez Solano  
j.solano@ucl.ac.uk

## RESUMEN

Este artículo indaga en qué medida hay una influencia real de la filosofía y metodología de la ciencia de Popper en la metodología de la economía de Blaug. En primer lugar, se analiza el punto de partida del interés de Blaug por la metodología y, en particular, por la filosofía de Popper. En segundo término, se estudian sus ideas sobre el falsacionismo desde una perspectiva sistemática. Por último, se evalúa su metodología en cuanto a si realmente se la puede considerar falsacionista en sentido popperiano.

PALABRAS CLAVE: Popper, Blaug, metodología de la economía, falsacionismo.

## ABSTRACT

«The Influence of Karl Popper's Philosophy on Mark Blaug's Methodology of Economics». This paper examines whether there is an actual influence of Popper's philosophy and methodology of science on Blaug's methodology of economics. Firstly, it analyses the starting point of Blaug's interest in methodology and specially in Popper's philosophy. Secondly, it studies Blaug's views about falsificationism from a systematic point of view. Finally, it undertakes an assessment of his methodology focusing on whether it could actually be considered falsificationist in a Popperian sense.

KEYWORDS: Popper, Blaug, methodology of economics, falsificationism.

Desde la publicación de su libro *La Metodología de la Economía*, las ideas de Mark Blaug acerca del falsacionismo han tenido gran incidencia entre los economistas y también entre otros pensadores que han reflexionado sobre esa disciplina. Sin embargo, cabe plantearse una cuestión de fondo: ¿en qué medida lo que denomina «falsacionismo» —al que se adhiere— se adecua realmente al pensamiento de Popper? En otras palabras, cabe estudiar la parte de sus planteamientos que se relacionan directamente con Popper para ver hasta qué punto responden a lo que propuso en la metodología general de la ciencia<sup>2</sup>.

Esta tarea de aclaración metodológica tiene plena justificación, tanto por la repercusión que ha tenido la interpretación popperiana de Blaug como por su propio prestigio como filósofo de la ciencia. Porque, pese a que reconoce también la



influencia de Lakatos en el desarrollo de sus posiciones metodológicas falsacionistas, Blaug piensa que el filósofo húngaro era un «80 por ciento Popper y un 20 por ciento Kuhn y casi todo lo que dijo [...] se encuentra de un modo u otro en Popper»<sup>3</sup>. De ahí que se analice ahora la incidencia popperiana en Blaug y se busque aclarar lo que haya de popperiano en sus aportaciones a la metodología económica.

Para abordar la influencia popperiana en Blaug, este trabajo se articula en tres partes: en primer lugar, se estudia el origen del interés de Blaug por la metodología de la economía, así como por la filosofía de Karl Popper. Ahí se toma como base la reconstrucción que él hace de su evolución intelectual. En segundo término, se exponen los puntos de vista de Blaug sobre la metodología de la economía y se considera desde una perspectiva sistemática el fondo popperiano que pueda tener su enfoque. Y, en tercera instancia, se exponen algunas consideraciones que se derivan de este trabajo y se evalúan las aportaciones de Blaug.

### 1. EL PUNTO DE PARTIDA DE M. BLAUG: MILTON FRIEDMAN Y LA TESIS PREDICTIVISTA PARA LA METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

Según reconoce el propio Blaug, el inicio de su interés por la metodología de la ciencia y, en particular, por un enfoque popperiano para esa disciplina, se remonta a los años cincuenta<sup>4</sup>, periodo en el que redactaba su tesis doctoral<sup>5</sup>. En ella, con el título *Ricardian Economics*, estudiaba el Pensamiento económico de David Ricardo<sup>6</sup>. Asimismo, ésta es la época en la que Blaug asistía a los seminarios de Popper en la *London School of Economics*<sup>7</sup>.

---

<sup>1</sup> La realización de este trabajo ha sido posible gracias a la Consejería de Educación y Cultura de la CARM. Agradezco las observaciones de los profesores Wenceslao J. González (Universidad de A Coruña) y Donald A. Gillies (*University College London*, Universidad de Londres).

<sup>2</sup> Caldwell ya sugirió que Blaug hacía una particular interpretación de Popper, cfr. CALDWELL, B.J., «Blaug's *The Methodology of Economics*», *Southern Economic Journal*, v. 48, (1981-1982), pp. 242-245; en particular, p. 243.

<sup>3</sup> BLAUG, M., «Why I am not a Constructivist: Confessions of an Unrepentant Popperian», en BACKHOUSE, R.E. (ed), *New Directions in Economic Methodology*, Routledge, Londres, 1994, pp. 109-136; en particular, p. 115; y BLAUG, M., «Not Only an Economist: Autobiographical Reflections of a Historian of Economic Thought», *The American Economist*, v. 38, (1994), pp. 12-27. Compilado en BLAUG, M., *Not Only an Economist: Recent Essays by Mark Blaug*, E. Elgar, Cheltenham, 1997, pp. 3-25; en particular, pp. 21-22.

<sup>4</sup> Afirma que «para cuando se me había ocurrido trabajar en mi tesis doctoral, de alguna manera había absorbido el falsacionismo popperiano sin haber leído nunca a Popper», BLAUG, M., «Not Only an Economist», p. 18. Blaug no leyó los libros de Popper hasta 1962, cfr. BLAUG, M., *ibidem*, p. 18.

<sup>5</sup> Cfr. BLAUG, M., *Ricardian Economics. A Historical Study*, Yale University Press, New Haven, 1958.

<sup>6</sup> Cfr. BLAUG, M., «Not Only an Economist», p. 19.

<sup>7</sup> Cfr. «Not Only an Economist», p. 19.





El sentido de esa propensión hacia los temas relacionados con la metodología de la economía se puede apreciar en el artículo que Blaug escribió para exponer los resultados de su tesis: «The Empirical Content of Ricardian Economics»<sup>8</sup>. Desde el principio de ese trabajo, su principal preocupación es investigar cómo se podría evaluar el contenido empírico de las teorías económicas del pasado, tales como la teoría económica de Ricardo<sup>9</sup>. Le interesa la *contrastación* de esa teoría sobre la base del resultado de las predicciones que se formularon apoyándose en ella<sup>10</sup>. Es un enfoque que continúa aplicando de un modo más amplio en publicaciones posteriores, que —ya en los años sesenta— dedica a la historia del pensamiento económico<sup>11</sup>.

Blaug sitúa el origen de su interés por este tipo de punto de vista —con el que quiere oponerse a las posturas *aprioristas* sobre economía— en la influencia de la lectura del célebre trabajo de Milton Friedman sobre metodología<sup>12</sup>. Considera que ese artículo le hizo comprender la importancia que tenía la predicción en economía como elemento clave para la contrastación de teorías. Pero, también según su propia interpretación, en el fondo de la tesis predictivista de Friedman se puede encontrar el substrato de la filosofía y metodología de Popper<sup>13</sup>. Por eso, decidió posteriormente desarrollar sus ideas sobre la base de la concepción popperiana.

En ese sentido, Blaug ha escrito que, sin mencionar a Popper, Friedman «representa un tipo de popperianismo muy poco serio y común [...] por primera vez, me convenció el predictivismo, es decir, la idea según la cual las teorías deben juzgarse, en última instancia, por la exactitud de sus predicciones»<sup>14</sup>. De modo que fue la *tesis predictivista* —la insistencia en que las predicciones de una teoría sirven de una manera directa para contrastarlas— lo que indujo a Blaug a preocuparse por las cuestiones metodológicas y a centrarse en Popper, aun sin conocer todavía en profundidad el pensamiento popperiano.

Considera entonces Blaug que hay una versión implícita del falsacionismo popperiano en la metodología de la economía de Friedman. Y se centra principalmente en el problema de la predicción, entendida como el elemento clave —el *test*— para saber si una teoría es o no científica, esto es, si cabe entender la economía como disciplina científica a partir del éxito predictivo. Esta interpretación de la posición de Friedman

---

<sup>8</sup> Cfr. BLAUG, M., «The Empirical Content of Ricardian Economics», *Journal of Political Economy*, v. 64, (1956), pp. 41-58. Compilado en BLAUG, M., *Economic History and the History of Economics*, Harvester Wheatsheaf, N. York, 1986, pp. 91-114.

<sup>9</sup> Cfr. BLAUG, M., «The Empirical Content of Ricardian Economics», p. 109.

<sup>10</sup> Cfr. «The Empirical Content of Ricardian Economics», p. 91.

<sup>11</sup> Cfr. BLAUG, M., «Preface. Second Edition [1968]», en BLAUG, M., *Economic Theory in Retrospect*, Heinemann, Londres, 1968, pp. ix-xi. Véase también BLAUG, M., «Methodological Postscript», en BLAUG, M., *Economic Theory in Retrospect*, Heinemann, Londres, 1968, pp. 666-684.

<sup>12</sup> Cfr. FRIEDMAN, M., «The Methodology of Positive Economics», en FRIEDMAN, M., *Essays in Positive Economics*, The University of Chicago Press, Chicago, 1953, pp. 3-43.

<sup>13</sup> Blaug comparte esta idea con otros metodólogos, cfr. MARCHI, N. DE, «Anomaly and the Development of Economics: The Case of the Leontief Paradox», en LATSIS, S. (ed.), *Method and Appraisal in Economics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1976, pp. 109-127; en particular, p. 109.

<sup>14</sup> BLAUG, M., «Not Only an Economist», p. 18.

es una constante en el trabajo de Blaug —incluso después de leer a Popper—, pues aparece también en el primer artículo en el que aplica la metodología de programas de investigación científica de Lakatos a la economía<sup>15</sup>. Así, afirma que «Friedman es, sencillamente, Popper con un giro (*Popper-with-a-twist*) aplicado a la economía»<sup>16</sup>.

Durante los años setenta, Blaug continúa con su primera intuición sobre la relación entre la tesis predictivista de Friedman y la metodología falsacionista. Decide aplicarla al estudio de un caso real de la teoría económica de ese momento: La teoría del capital humano<sup>17</sup>. Afirma que, en su análisis de esa teoría, ha adoptado «la posición metodológica popperiana, según la cual todas las teorías deben ser juzgadas en última instancia en términos de sus predicciones falsables; una posición que suscriben casi todos los economistas modernos»<sup>18</sup>. Pero esta caracterización presenta problemas de interpretación, porque la «metodología ‘como-si’» de Friedman comporta una importante carga instrumentalista, una posición metodológica que Popper no podría aceptar.

Al comienzo de los ochenta, Blaug reconoce ya algo básico: en su origen, la tesis predictivista de Friedman posee un neto cariz instrumentalista, y esto es una deficiencia desde la perspectiva popperiana. Esa orientación metodológica no coincide con el punto de vista popperiano; y, a partir de ese momento, pretende que tampoco esté en su propia perspectiva. Por eso, Blaug intenta imprimir un giro a sus ideas. Explica entonces que «al hacer hincapié en [...] la exactitud predictiva, *se concede* que las teorías puedan ser malos instrumentos, malas descripciones y convenciones toscas; en resumen, reconoce que las teorías son refutables»<sup>19</sup>.

Asimismo, en los años ochenta, Blaug sostiene que «las teorías económicas no son simplemente instrumentos para hacer predicciones exactas sobre los acontecimientos económicos, sino serios intentos de sacar a la luz las fuerzas causales que intervienen en el sistema económico, esto es, [buscan] describir las cosas como realmente son»<sup>20</sup>. Hay entonces una preocupación añadida por encontrar teorías

<sup>15</sup> Cfr. BLAUG, M., «Paradigms versus Research Programmes in the History of Economics», en HAUSMAN, D. (ed.), *The Philosophy of Economics. An Anthology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984, pp. 360-388.

<sup>16</sup> BLAUG, M., «Paradigms versus Research Programmes in the History of Economics», p. 360.

<sup>17</sup> Cfr. BLAUG, M., «The Empirical Status of Human Capital Theory: A Slightly Jaundiced Survey», *Journal of Economic Literature*, v. 14, (1976), pp. 827-855. Compilado en BLAUG, M., *The Economics of Education and the Education of an Economist*, E. Elgar, Aldershot, 1987, pp. 100-128.

<sup>18</sup> «The Empirical Status of Human Capital Theory», p. 101. Esta afirmación de Blaug es arriesgada. Hay en Popper diferencias entre su enfoque general sobre predicción y su postura sobre la predicción como *test* en las ciencias sociales, cfr. GONZÁLEZ, W.J., «The Many Faces of Popper's Methodological Approach to Prediction», en CATTON, PH. y MACDONALD, G. (eds.), *Karl Popper. Critical Appraisals*, Routledge, Londres, 2004, pp. 78-98.

<sup>19</sup> BLAUG, M., «Economic Methodology in One Easy Lesson», en BLAUG, M., *Economic History and the History of Economics*, pp. 265-279; en particular, p. 265.

<sup>20</sup> BLAUG, M., «Comment 2 on T. W. Hutchison 'Our Methodological Crisis'», en WILES, P. y ROUTH, G. (eds.), *Economics in Disarray*, Blackwell, Oxford, 1984, pp. 30-36; en particular, p. 32; y BLAUG, M., «Introduction», en BLAUG, M., *Economic Theories, True or False? Essays in the History and Methodology of Economics*, E. Elgar, Aldershot, 1990, pp. 1-13; en particular, p. 3.

económicas no sólo más precisas en la predicción sino también verdaderas, en el sentido de reflejar mejor la realidad del mundo económico. Todo eso orientado a encontrar teorías refutables, es decir, para cumplir el requisito popperiano de la falsabilidad.

Así pues, la trayectoria de Blaug ha seguido varios pasos. Primero se interesa por la metodología de la economía en los años cincuenta. En ese momento, recibe la influencia de la tesis predictivista de Friedman. Adopta esa orientación metodológica y, durante los años sesenta, piensa que le subyacen elementos importantes de la metodología popperiana. Además, asume dos puntos de vista: en primer lugar, los economistas *deben* realizar predicciones para poder evaluar el alcance de sus teorías económicas. Esta idea —a su juicio— se adecua claramente a una metodología falsacionista, como la que sostiene Popper. En segundo término, con el fin de evitar el instrumentalismo, en los años ochenta Blaug añade a esta tesis la idea —que también está en Popper— de lograr una representación adecuada de la realidad, de modo que la evaluación de las teorías se produce en el sentido de obtener una mejor imagen del mundo. En suma, acepta un objetivo realista, según el cual se pretende que las teorías económicas sean verdaderas.

A grandes rasgos, éstos son los pasos que Blaug da cuando se ocupa de la metodología económica. Pero conviene ahora profundizar en los aspectos de la cuestión planteados, es decir, tanto en el problema epistemológico de la *objetividad* del conocimiento económico como en el enfoque metodológico centrado en la predicción como *contrastación* de una teoría. El asunto se ha de analizar desde dos ángulos: i) si, en rigor, Blaug hace un uso adecuado de la metodología popperiana; y ii) si su propuesta es más o menos cercana a los puntos de vista de Popper.

## 2. EL FALSACIONISMO EN LA METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA DE BLAUG

Después de explicitar el origen del interés de Blaug por la metodología popperiana, es preciso dictaminar en qué medida aplica en su metodología las ideas del filósofo austriaco. Se trata de ver qué elementos popperianos hay en su enfoque metodológico aplicado a la economía y si responden en Blaug a una metodología falsacionista propiamente dicha (esto es, tal como la entendía Popper). A tal efecto, la atención va aquí primero a la definición que propone Blaug de «falsacionismo»; y, en un segundo momento, se analizan los elementos de la filosofía popperiana que subyacen sus ideas. En este segundo apartado se sigue una perspectiva sistemática<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> Cfr. GONZÁLEZ, W.J., «De la ciencia de la economía a la economía de la ciencia», en ÁVILA, A., GONZÁLEZ, W.J. y MARQUÉS, G., (eds.), *Ciencia económica y economía de la ciencia*, FCE, Madrid, 2001, pp. 11-37.



## 2.1. ¿QUÉ ES EL «FALSACIONISMO» SEGÚN BLAUG?

En opinión de Blaug, el *falsacionismo* es «un punto de vista metodológico que considera como científicas a las teorías y las hipótesis si y sólo si sus predicciones son, al menos en principio, falsables de modo empírico»<sup>22</sup>. En esta caracterización, se puede observar que hay una interrelación de planos en el análisis de la posición falsacionista. En primer lugar, hay en ella una vertiente epistemológica, pues las teorías se consideran científicas sólo en el caso de ser *falsables empíricamente*. Esta vertiente coincide plenamente con el sentido que Popper da a su metodología. Pero, en segundo término, Blaug focaliza el criterio de evaluación de las teorías en un elemento metodológico concreto, que es la *capacidad predictiva* de una teoría. Este punto es propio de Blaug, y parece que hunde sus raíces en la tesis predictivista de Friedman, aunque la construye con elementos popperianos. La interrelación que se propone entre esos planos habría podido determinar toda la metodología de la economía de Blaug.

Esta interpretación aparece reforzada cuando se ven sus razones para defender el falsacionismo: señala que son «parcialmente epistemológicas (la única manera como podemos saber que una teoría es verdadera es comprometernos con las predicciones sobre acontecimientos [...]) y parcialmente históricas (el conocimiento científico ha progresado por refutaciones de teorías existentes y por la construcción de nuevas teorías que resisten las refutaciones)»<sup>23</sup>. De modo que la única manera que —a su juicio— se tiene de saber si una teoría es verdadera es que sus predicciones sean acertadas. Esto reduce el alcance de la metodología popperiana aplicada a la economía sólo a un aspecto de las teorías económicas: su capacidad predictiva (y de acierto).

Además, Blaug evalúa también la situación de la práctica real de los economistas y concluye que «los economistas modernos *suscriben* de hecho la Metodología del falsacionismo [...] rechazan tomar en serio cualquier teoría si no se arriesga a hacer predicciones claras sobre los acontecimientos económicos, y, en última instancia, juzgan las teorías económicas en términos de su éxito al hacer predicciones exactas»<sup>24</sup>. Pero añade que, en cualquier caso, «también afirmo [...] que sistemáticamente los economistas no practican lo que predicán: la Filosofía de la Ciencia que llevan a cabo se caracteriza con precisión como ‘falsacionismo inocuo’»<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> BLAUG, M., «Comment 2 on T.W. Hutchison ‘Our Methodological Crisis’», p. 32; BLAUG, M., «Introduction», en BLAUG, M., *Economic Theories, True or False? Essays in the History and Methodology of Economics*, p. 3; y BLAUG, M., «Afterword», en MARCHI, N. DE y BLAUG, M. (eds.), *Appraising Economic Theories: Studies in the Methodology of Research Programs*, E. Elgar, Aldershot, 1991, pp. 499-512; en particular, p. 511 nota.

<sup>23</sup> BLAUG, M., «Comment 2 on T.W. Hutchison ‘Our Methodological Crisis’», pp. 32-33; BLAUG, M., «Introduction», en BLAUG, M., *Economic Theories, True or False? Essays in the History and Methodology of Economics*, pp. 3-4.

<sup>24</sup> BLAUG, M., «Comment 2 on T.W. Hutchison ‘Our Methodological Crisis’», p. 33.

<sup>25</sup> «Comment 2 on T.W. Hutchison», p. 33; también en «Paradigms versus Research Programmes in the History of Economics», pp. 369 y 377; «Economic Methodology in One Easy

Así pues, aunque Blaug piensa que todos los profesionales de la economía se adhieren de forma natural a estas ideas falsacionistas, opina que la mayoría de ellos no pone en práctica esa tesis de fondo. En su opinión, hay una separación entre lo que se piensa que es el *objetivo* de la disciplina y lo que realmente *se hace* en el trabajo diario. Con todo, la dualidad de planos en la consideración del falsacionismo y la contrastabilidad de las teorías en función de la predicción como único *test* apropiado en economía podría haber determinado el desarrollo de la metodología de Blaug. Cabe, pues, analizarlo desde una perspectiva sistemática, tarea que se lleva a cabo en el siguiente apartado.

## 2.2. LOS ELEMENTOS DE LA FILOSOFÍA DE POPPER EN EL FALSACIONISMO DE BLAUG: UNA PERSPECTIVA SISTEMÁTICA

El falsacionismo de Blaug puede estudiarse desde una perspectiva sistemática, que se concreta aquí en tres planos: lógico, epistemológico y metodológico. Desde el punto de vista de esos tres planos, se estudian cinco aspectos particulares de los trabajos de Blaug relacionados con la metodología popperiana, a saber: 1) su posición en torno a la tesis de la simetría entre explicación y predicción, que parece aceptar; 2) el tratamiento que hace de la noción de «verosimilitud» de las teorías científicas; 3) el análisis que realiza del falibilismo, la contrastabilidad de las teorías y el problema de la verdad; 4) sus ideas acerca de la corroboración y el progreso empírico; y 5) las críticas que dirige a la propuesta de Popper respecto del método de las Ciencias Sociales: el *análisis situacional*.

### 2.2.1. La dimensión lógica: la tesis de la simetría explicación-predicción

Desde que Blaug comenzó a trabajar en la historia del pensamiento económico, vio la importancia de los problemas lógicos que pueden afectar a la formulación de las teorías económicas. Su interés puede apreciarse en los prefacios a las dos primeras ediciones de su obra más conocida: *Economic Theory in Retrospect*<sup>26</sup>. Así, en el *Prefacio* de la primera edición, afirma que su objetivo es el «estudio de la coherencia lógica y el valor explicativo de lo que viene a conocerse como Teoría Económica ortodoxa»<sup>27</sup>. El *Prefacio* de la segunda edición es aún más claro, porque señala que

---

Lesson», p. 271; BLAUG, M., *The Methodology of Economics or How Economists Explain*, Cambridge University Press, Cambridge, 1980 (2ª edición, 1992), p. 128 (1ª edición) y p. 111 (2ª edición); BLAUG, M., «Introduction», en BLAUG, M., *Economic Theories, True or False? Essays in the History and Methodology of Economics*, p. 4; y BLAUG, M., «Afterword», p. 503.

<sup>26</sup> Cfr. BLAUG, M., «Preface. First Edition [1961]», en BLAUG, M., *Economic Theory in Retrospect*, Richard D. Irwin, Homewood, 1962, pp. vii-viii; y BLAUG, M., «Preface. Second Edition [1968]», en BLAUG, M., *Economic Theory in Retrospect*, Heinemann, Londres, 1968, pp. xi-xiii.

<sup>27</sup> BLAUG, M., «Preface. First Edition [1961]», en BLAUG, M., *Economic Theory in Retrospect*, p. vii.



«buena parte de la Historia del Pensamiento Económico es acerca de errores en la Lógica y lagunas en el análisis, que no tienen ninguna conexión con los acontecimientos contemporáneos»<sup>28</sup>. Esto, a su juicio, reforzaba la necesidad de dedicar una parte de la historia del pensamiento económico a la metodología de la disciplina.

Su interés por la explicación en economía se suma en esa época —años sesenta— a su postura en favor de la *predicción* como modo de contrastación de teorías. Se puede conjeturar que, en relación con el enfoque lógico de la evaluación de teorías, el punto de partida de Blaug es establecer una estrecha relación entre explicación científica y predicción económica<sup>29</sup>. Y así es. Esa particular relación se puede apreciar cuando afirma que «nada de lo que los economistas escribieron desmiente la idea según la cual ‘explicar’ es sencillamente predecir con exactitud»<sup>30</sup>. De manera que, en su faceta de historiador, la hipótesis de la que parte para evaluar la capacidad explicativa de las teorías económicas —y lo que pensaban los diferentes economistas— es que hay una *relación de interdependencia* entre explicación y predicción, que se puede relacionar con la conocida tesis de la simetría entre explicación y predicción<sup>31</sup>.

Sin embargo, parece que sostiene una posición distinta en sus trabajos metodológicos posteriores, en los años setenta. Se puede apreciar que, después de haber establecido una relación de dependencia de la explicación respecto de la predicción, Blaug parece recapitular sobre el asunto y se muestra menos seguro de esa relación. Así, en 1976 afirma que «muchos economistas olvidan que la ‘predicción’ no es necesariamente ‘explicación escrita por adelantado’»<sup>32</sup>. A lo que se añade lo que dice después en una nota a pie de página: «lo que estoy negando es la conocida ‘tesis de la simetría estructural de la explicación y la predicción’»<sup>33</sup>. De modo que su posición en este momento contradice a la anterior: ahora estamos ante la negación de la tesis de la simetría entre explicación y predicción. Hay, pues, un cambio significativo, ya que parece estar en desacuerdo con la posibilidad de que exista simetría lógica entre ambas operaciones.

En otro trabajo metodológico, en este caso de 1980, Blaug examina los problemas de la tesis de la simetría al hilo de su análisis del instrumentalismo de Friedman. Considera ahí que la «predicción no es sencillamente explicación escrita por adelantado, porque es muy fácil predecir sin explicar nada»<sup>34</sup>. Asimismo, durante ese mismo año, publicó en su libro *The Methodology of Economics* un análisis más extenso sobre el asunto y desde una perspectiva crítica. Debido al carácter

<sup>28</sup> «Preface. Second Edition [1968]», en BLAUG, M., *Economic Theory in Retrospect*, p. xi.

<sup>29</sup> Cfr. BLAUG, M., «Methodological Postscript», en BLAUG, M., *Economic Theory in Retrospect*, Cambridge University Press, Cambridge, 1968, pp. 666-684.

<sup>30</sup> BLAUG, M., «Methodological Postscript», en BLAUG, M., *Economic Theory in Retrospect* [1968], p. 666.

<sup>31</sup> Al margen de un cambio estilístico, Blaug no llegó a matizar esta afirmación en ninguna de las sucesivas ediciones de su libro *Economic Theory in Retrospect*.

<sup>32</sup> BLAUG, M., «Paradigms versus Research Programmes in the History of Economics», p. 376.

<sup>33</sup> «Paradigms versus Research Programmes in the History of Economics», p. 384, nota 59.

<sup>34</sup> BLAUG, M., «Economic Methodology in One Easy Lesson», p. 274.



puramente expositivo de ese trabajo, su postura de entonces es menos comprometida respecto de la posibilidad de simetría. No obstante, en ese momento no niega esa tesis o, al menos, parece dudar sobre emitir un juicio definitivo<sup>35</sup>.

En la segunda edición de ese libro<sup>36</sup>, escrita en 1992, Blaug parece que, de nuevo, cambia su forma de ver las relaciones entre explicación y predicción. Piensa en ese momento que puede existir la predicción sin explicación, mientras que la situación contraria no es el caso, pues una teoría económica no puede ser explicativa si no consigue predecir en alguna medida. Esta postura no es la tesis de la simetría en una versión típica. Pero depende en gran parte de ella y, además, centra el carácter explicativo de las teorías en su capacidad predictiva.

Dos años después expone de modo más claro su opinión. Blaug argumenta entonces acerca de la importancia de la predicción para los economistas en cuanto que es útil como forma de saber que «hemos alcanzado a ver cómo funciona realmente la Economía»<sup>37</sup>. A su juicio, el éxito predictivo prueba que hay progreso empírico en Economía y no sólo progreso teórico. Y, a continuación, añade que «es esto por lo que toda ‘explicación’ en economía debe, en última instancia, ser comprobada por una predicción con éxito. De hecho, la ‘explicación’ es sencillamente ‘predicción’ escrita por adelantado, que es la denominada ‘tesis de la simetría’ de los profundamente despreciados positivistas lógicos»<sup>38</sup>.

Atribuye, además, la defensa de esta simetría al pensamiento filosófico-metodológico tanto de Popper como de Lakatos. Porque, a su juicio, «ambos, en sus Filosofías de la Ciencia, se basan en la noción de ‘progreso del conocimiento’ y, con eso, ellos no querían decir una definición más precisa de los términos o una mayor clarificación de conceptos; querían decir una capacidad explicativa mejorada en el ámbito del tema que se pone de manifiesto en predicciones más precisas o generales»<sup>39</sup>. En otras palabras, para Blaug, se puede decir que la economía progresa empíricamente si propone explicaciones cuya contrastación se refuerza con los resultados y la exactitud de sus predicciones.

Sobre este mismo problema —la relación entre explicación, predicción y progreso empírico en teoría económica— volvió en 2002. Su modo de ver el asunto entonces es menos tajante. Después de establecer cuál es —a su juicio— el sentido del progreso empírico, añade que «ahora no quiero decir que esto se tome literalmente como repetir la buena antigua tesis de la simetría del Positivismo lógico, que consiste en que explicar los acontecimientos que han ocurrido es lógicamente equivalente a predecirlos antes de que hayan ocurrido; en pocas palabras, sin la habilidad de hacer, al menos, predicciones condicionales de la variedad si-entonces, las

---

<sup>35</sup> Cfr. BLAUG, M., *The Methodology of Economics*, pp. 2-7.

<sup>36</sup> Cfr. *The Methodology of Economics*, pp. 4-8 (2ª edición).

<sup>37</sup> BLAUG, M., «Why I am not a Constructivist: Confessions of an Unrepentant Popperian», p. 117.

<sup>38</sup> «Why I am not a Constructivist: Confessions of an Unrepentant Popperian», p. 117.

<sup>39</sup> BLAUG, M., «Why I am not a Constructivist: Confessions of an Unrepentant Popperian», p. 122.



explicaciones solamente son racionalizaciones *post hoc*<sup>40</sup>. De manera que no quiere incurrir en los problemas de la tesis de la simetría —según la versión del empirismo lógico—, pero tampoco quiere abandonar su idea según la cual explicar en economía precisa de la predicción, porque sin ella nunca se puede saber —a su juicio— si una explicación capta bien la realidad del mundo económico o no.

Sin entrar en una crítica filosófica de esta posición, se pueden hacer dos observaciones respecto del análisis de Blaug sobre la relación entre «explicar» y «predecir»: 1) Su punto de vista no es, en rigor, popperiano, sino que más bien está en sintonía con el empirismo lógico; y 2) la idea según la cual el progreso empírico de una teoría se encuentra en el acierto de sus predicciones o en que predice hechos nuevos no conocidos, tampoco es una tesis genuinamente popperiana, sino más bien lakatosiana<sup>41</sup>.

También se puede observar que Blaug combina ideas que pertenecen a planos diferentes del enfoque sistemático. No defiende siempre y con claridad la tesis de la simetría, pero establece un nexo entre ambas operaciones: explicar y predecir. Piensa que las explicaciones económicas son válidas si las predicciones que se derivan de ellas tienen éxito. Ahora bien, esto es lo mismo que relacionar el aspecto lógico de la tesis de la simetría con a) el problema lógico de la validez de las teorías y b) el asunto epistemológico del conocimiento de la realidad. Pero parece que Blaug invierte el sentido del asunto, porque afirma que el requisito de encontrar explicaciones satisfactorias de la realidad pone de relieve el papel de la predicción como garantía de que se ha explicado bien y, de ahí, que haya una relación de dependencia entre explicación y predicción.

Así pues, desde un punto de vista lógico, se puede apreciar que Blaug afirma seguir el pensamiento falsacionista de Popper; pero, en realidad, lo que hace es aplicar subrepticamente la tesis de la simetría entre explicación y predicción del empirismo lógico a su creencia en que la teoría económica progresa empíricamente (es decir, la calidad de las explicaciones de la realidad económica está en función de la exactitud de sus predicciones). Pero no llega a establecer esa idea con claridad, a lo cual se añade que a su exposición le afectan también problemas de interpretación de los elementos de la filosofía general de la ciencia<sup>42</sup>.

### 2.2.2. La vertiente lógico-epistemológica: La verosimilitud de las teorías

En la construcción de una metodología falsacionista para la economía, Blaug analiza otro elemento de la filosofía de Popper, que tiene que ver con el análisis

---

<sup>40</sup> BLAUG, M., «Is There Really Progress in Economics?», en BOEHM, S., GEHRKE, C., KURZ, H.D. y STURN, R. (eds.), *Is There Progress in Economics? Knowledge, Truth and the History of Economic Thought*, E. Elgar, Cheltenham, 2002, pp. 21-41; en particular, p. 22.

<sup>41</sup> Cfr. GONZÁLEZ, W.J., «Lakatos's Approach to Prediction and Novel Facts», *Theoria*, v. 16, (2001), pp. 499-518.

<sup>42</sup> Cfr. JARVIE, I.C., «Review of Mark Blaug, *The Methodology of Economics*», *British Journal for the Philosophy of Science*, v. 34, (1983), pp. 289-295; en particular, pp. 289-290.



lógico de las teorías científicas. Se trata de la noción de «verosimilitud». No obstante, la entiende desde una perspectiva epistemológica, pues conoce la inadecuación de la definición lógica de esta noción popperiana. Además, termina por adaptarla a su propio punto de vista, donde la exactitud de la predicción sirve ahora para proporcionar una escala de teorías científicas mejores y peores. Afirma, en efecto, que «es sin duda verdad que Popper no consiguió proporcionar una medida cuantitativa de la verosimilitud de una teoría [...] Pero eso no implica que estemos desprovistos de base epistemológica alguna para evaluar teorías en competencia. Podemos seguir clasificando teorías en términos de su éxito predictivo, de hecho debemos hacerlo así si nos preocupa la verosimilitud; pero no podemos defender nuestras clasificaciones como tan sólo juicios cualitativos y necesariamente cuestionables»<sup>43</sup>.

Blaug interpreta la noción de «verosimilitud» en el sentido de la existencia de una estrecha relación entre la cuestión epistemológica del acercamiento de una teoría a la verdad y un asunto metodológico: elaborar una escala de teorías según la medida de su verosimilitud, donde la predicción vuelve a ocupar un puesto relevante. Sostiene que esa evaluación basada en la predicción puede ayudar en la elección entre teorías rivales. Pero no aclara cómo se podría medir de una forma cuantitativa la verosimilitud de una teoría en función de sus aciertos predictivos. Subyace aquí una reducción del aspecto epistemológico del *acercamiento a la verdad* al plano metodológico de la *exactitud de las predicciones*.

A eso se añade que Blaug confunde asimismo la verosimilitud con la medida de la corroboración de una teoría. Piensa que ambos tipos de medidas se refieren a lo mismo, de manera que termina por mezclar indebidamente el enfoque epistemológico de la *verosimilitud* con otros elementos metodológicos, como el *grado de corroboración* de una teoría. En ese sentido, afirma que «Popper no tuvo éxito al resolver el ‘problema de la verosimilitud’, lo cual quiere decir la disposición de una medida escalar del ‘grado de corroboración’ de una teoría»<sup>44</sup>. A su modo de ver, la verosimilitud es una medida del grado de corroboración de una teoría. Ambas medidas son, de hecho, una forma de establecer una escala de teorías mejores y peores. Pero, al mezclarlas, lo que hace es confundir un plano estrictamente metodológico (el grado de corroboración de una teoría) con la vertiente epistemológica de la medida de su verosimilitud.

Esta confusión de planos de análisis no es asunto de un texto aislado. En otro lugar, Blaug insiste en este error cuando señala que «el problema se agrava si nos enfrentamos no a una teoría refutada pero corregida sino a dos de esas teorías o más, en cuyo caso debemos compararlas por sus respectivos ‘grados de verosimilitud’ como Popper lo llama, esto es, la medida en la que cada una de ellas ha resisti-

---

<sup>43</sup> BLAUG, M., «Afterword», p. 502.

<sup>44</sup> BLAUG, M., «Commentary to D. Wade Hands ‘Falsification, Situational Analysis and Scientific Research Programs: The Popperian Tradition in Economic Methodology’», en MARCHI, N. DE (ed.), *Post-Popperian Methodology of Economics: Recovering Practice*, Kluwer, Dordrecht, 1992, pp. 55-59; en particular, p. 57.

do la falsación hasta el momento»<sup>45</sup>. Ahí la clave del error está en afirmar que la verosimilitud es, en definitiva, la resistencia a la falsación de una teoría.

En mi opinión, el origen de esta errónea interpretación está en Lakatos, que consideraba que la metodología de Popper era incompleta en este punto. A su modo de ver, estas soluciones —«verosimilitud» y «corroboración»— son incompletas porque sólo consiguen unificar la metodología (sólo logran definir el «progreso») con la ontología (esto es, que existe la verdad y que cabe la posibilidad de acercarse a ella), sin adoptar una epistemología positiva que reconozca cuándo se ha producido progreso. Porque, a pesar de que la ciencia dispone de dos indicadores del progreso (la medida de la verosimilitud de las teorías y la medida del grado de su corroboración), Lakatos pensaba que Popper no era capaz de reconocer con ellos el avance del conocimiento. Para evitar esta deficiencia, Lakatos sostenía que Popper habría de entender que la corroboración es realmente un indicador del grado de verosimilitud (conjetural) de una teoría<sup>46</sup>.

Siguiendo esa línea de pensamiento, Lakatos afirma que «‘las buenas razones para preferir un enunciado empírico sobre el mundo externo a otro’ se establecen en el criterio de demarcación de Popper [...]. Esa preferencia sólo puede incorporar una significación epistemológica con ayuda de un *principio* adicional, sintético *inductivo* [...] según el cual se establecería de algún modo la superioridad epistemológica de la Ciencia con relación a la pseudociencia. Ese principio inductivo se debe fundamentar en alguna correlación entre el ‘grado de corroboración’ y el ‘grado de verosimilitud’»<sup>47</sup>. Pero, en rigor, se confunde una cuestión lógico-epistemológica (la verosimilitud) con un problema metodológico (el grado de corroboración)<sup>48</sup>.

Desde un estricto punto de vista popperiano, la medida de la resistencia a la falsación de una teoría es una cuestión *puramente metodológica*, que afecta al rendimiento de ésta en el pasado<sup>49</sup>. Por el contrario, la medida de la verosimilitud es un informe sobre el *contenido lógico* de la teoría en relación con su capacidad de decir cosas acerca del mundo (su verdad o falsedad). En este último caso, lo que se tiene en cuenta es la situación presente de una teoría<sup>50</sup>. «Verosimilitud» y «corroboración»

<sup>45</sup> BLAUG, M., «Why I am not a Constructivist: Confessions of an Unrepentant Popperian», p. 112.

<sup>46</sup> Cfr. LAKATOS, I., «Popper on Demarcation and Induction», en LAKATOS, I., *The Methodology of Scientific Research Programmes*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978, pp. 139-167; en particular, p. 159.

<sup>47</sup> «Popper on Demarcation and Induction», p. 160. Lakatos usa ahí la misma expresión que usa después Blaug: ‘grado de verosimilitud’.

<sup>48</sup> Cfr. LAKATOS, I., «Popper on Demarcation and Induction», pp. 166-167 nota.

<sup>49</sup> Cfr. POPPER, K.R., «Conjectural Knowledge: My Solution of the Problem of Induction», en POPPER, K.R., *Objective Knowledge*, Clarendon, Oxford, 1972, pp. 1-31; en particular, p. 18. Blaug conoce este hecho, cfr. «The Empirical Status of Human Capital Theory», p. 101; y *The Methodology of Economics*, p. 24 (1ª y 2ª ediciones).

<sup>50</sup> Cfr. POPPER, K.R., *The Logic of Scientific Discovery*, Hutchinson, Londres, 1959, p. 282 (3ª edición, 1972).

no son lo mismo, porque miden aspectos diferentes de las teorías<sup>51</sup>. Confundir ambas es hacer que Popper sea finalmente un defensor de la metodología *inductivista*, pues se usaría un informe de los éxitos pasados de la teoría (su resistencia a la falsación) —el grado de corroboración— como un factor que apoya su verdad.

Popper respondió en varias ocasiones a esta confusión<sup>52</sup>. Esto podría explicar también el origen de la confusión de Blaug, porque, aunque Popper siempre ha negado la identidad entre las nociones de «verosimilitud» y «corroboración», en una de ellas dijo que se puede *conjeturar* que una teoría bien corroborada puede tener mayor verosimilitud que otra menos corroborada. Pero esta afirmación no supone la conexión entre ambos modos de valorar las teorías. La corroboración no puede ser una medida de la verosimilitud de una teoría<sup>53</sup>, porque ambas cuantifican aspectos diferentes de las teorías científicas. La corroboración mide los *éxitos del pasado*, mientras que la verosimilitud mide el *contenido de verdad actual* de una teoría con respecto a otra.

Así pues, la confusión de Blaug es una herencia de sus lecturas de Lakatos, cuando este último interpreta a Popper. Por eso, es posible afirmar que, en este caso, Blaug está interpretando a Popper desde Lakatos (y no al revés, como él cree que hace). De hecho, según el propio Lakatos, la confusión entre ambos tipos de medidas conlleva la aceptación de un enfoque inductivista. Blaug parece, pues, que está defendiendo más una metodología de la ciencia justificacionista o positivista que un estricto falsacionismo.

### 2.2.3. La vertiente epistemológica: Falibilismo, contrastabilidad y verdad

Desde una perspectiva puramente epistemológica, conviene analizar ahora la posición de Blaug respecto de tres elementos básicos de la filosofía popperiana: el falibilismo, la contrastabilidad de las teorías, y el papel de la idea de ‘verdad’ en ambos. Según la interpretación de Blaug, «con ‘falibilismo’ Popper quiere decir la negación de que haya certeza para siempre en el conocimiento *o incluso verdad* [sic]: todo conocimiento es conjetural y provisional en lo que no se haya mostrado aún que es falso»<sup>54</sup>. Como en el caso de la verosimilitud, esta interpretación tampoco se ajusta al pensamiento de Popper, porque la visión que tiene el autor holandés es que, con el falibilismo, se niega la posibilidad de alcanzar la verdad, lo que sin duda no es correcto.

---

<sup>51</sup> Cfr. POPPER, K.R., «A Note on Verisimilitude», *British Journal for the Philosophy of Science*, v. 27, (1976), pp. 147-159.

<sup>52</sup> Cfr. POPPER, K.R., «Two Faces of Common Sense», en POPPER, K.R., *Objective Knowledge*, pp. 32-105; en particular, p. 103.

<sup>53</sup> Cfr. POPPER, K.R., «Replies to my Critics», en SCHILPP, P.A. (ed.), *The Philosophy of Karl Popper*, Open Court, La Salle (Ill.), 1974, pp. 961-1.197; en particular, p. 1.011.

<sup>54</sup> BLAUG, M., «Why I am not a Constructivist: Confessions of an Unrepentant Popperian», p. 113. Énfasis añadido.



Para Popper, el falibilismo consiste en el reconocimiento de un hecho: que podemos errar, y que nuestro conocimiento del mundo consiste tan sólo en conjeturas. Así, la tarea de la ciencia es la búsqueda de la verdad y no la prioridad de la certeza<sup>55</sup>. El falibilismo popperiano niega que se tenga que alcanzar la certeza en el conocimiento; pero esto no quiere decir que no sea posible alcanzar un conocimiento verdadero sobre alguna parte de la realidad. De hecho, el sentido del falsacionismo popperiano —a lo largo de su desarrollo<sup>56</sup>— es que es posible alcanzar parcialmente la verdad, aunque sea bastante difícil el conseguirlo o, incluso, darse cuenta de que se ha conseguido. Por eso, Blaug se equivoca en su interpretación de Popper en este punto, y lo convierte en un pensador escéptico.

Este error que comete Blaug en la interpretación del falibilismo de Popper tiene un efecto añadido: compromete, de hecho, la coherencia de su propio punto de vista sobre la metodología de la economía. Porque, a pesar de lo que él entiende como «falibilismo», Blaug defiende claramente que la economía como ciencia debe aspirar al conocimiento de la verdad. Así lo hace ver con nitidez cuando expone sus opiniones acerca de la *contrastabilidad*, al defender un enfoque realista.

En efecto, en relación con el segundo de los temas de este apartado —la contrastabilidad de las teorías—, Blaug afirma que «se debe enfrentar las teorías económicas con las pruebas empíricas como el árbitro último de la verdad»<sup>57</sup>, porque «las teorías económicas, como todas las teorías científicas, deben en última instancia ser juzgadas en términos de sus consecuencias contrastables»<sup>58</sup>. De modo que Blaug defiende la necesidad de lograr teorías económicas que sean verdaderas, lo cual parece estar en contradicción con la interpretación que hace del falibilismo popperiano, donde se cuestionaría no ya la certeza sino la misma verdad.

Establece también Blaug un procedimiento que hay que seguir para saber si una teoría es verdadera. El modo de proceder en economía para contrastar una teoría en el sentido de confrontarla con la realidad es evaluar la exactitud de las *predicciones* de esa teoría. A su entender, «las hipótesis económicas pueden ser juzgadas por su coherencia lógica, su generalidad, su fecundidad, su capacidad explicativa y, en última instancia, por su capacidad para predecir. [...] Ésta es la prueba (*test*) primordial de si nuestras teorías son verdaderas y captan de verdad el funcionamiento del sistema económico independientemente de nuestros deseos»<sup>59</sup>.

Blaug insiste particularmente en que «la exactitud de las predicciones es la prueba (*test*) principal que todas las buenas teorías deben pasar. Pero no es la única

---

<sup>55</sup> Cfr. POPPER, K.R., «Facts, Standards and Truth», en POPPER, K.R., *The Open Society and Its Enemies*, v. 2, Routledge, Londres, 1962, pp. 369-396; en particular, p. 375.

<sup>56</sup> Cfr. MARTÍNEZ SOLANO, J.F., *El problema de la verdad en K.R. Popper*, Netbiblo, A Coruña, 2005.

<sup>57</sup> BLAUG, M., «Comment 2 on T.W. Hutchison 'Our Methodological Crisis'», p. 32; y BLAUG, M., «Introduction», en BLAUG, M., *Economic Theories, True or False? Essays in the History and Methodology of Economics*, p. 3.

<sup>58</sup> BLAUG, M., «Economics through the Looking Glass», en BLAUG, M., *Economic Theories, True or False? Essays in the History and Methodology of Economics*, pp. 209-237; en particular, p. 231.

<sup>59</sup> BLAUG, M., «Is There Really Progress in Economics?», p. 35.



prueba (*test*) que deben pasar», porque «cuando se evalúa el historial predictivo de una teoría, tenemos que estar seguros de dónde y cuándo se aplica, y eso quiere decir que tenemos que examinar sus presupuestos y no sólo sus consecuencias predictivas»<sup>60</sup>.

Insistir en que la contrastabilidad de las teorías puede reflejar su capacidad para ajustarse a los hechos reales comporta que hay en Blaug una preocupación de fondo por el problema de la *objetividad*, una cuestión que él enlaza directamente con la capacidad predictiva. En ese sentido, conseguir la objetividad en el conocimiento económico sería una garantía de que este conocimiento tiene un valor empírico. Por eso, afirma que «el empirismo del ‘positivismo’ tradicional estaba fundamentado en la Filosofía del realismo: *hay* ‘conocimiento objetivo’ y el objetivo de la Ciencia es llegar cada vez más cerca de una comprensión ‘verdadera’, tanto del mundo natural como del mundo social»<sup>61</sup>. Curiosamente, recurre al empirismo que subyace al positivismo, en vez de relacionarlo con el racionalismo crítico del falsacionismo que dice defender.

La raíz de esa posición epistemológica que Blaug propone está en que, a su juicio, «los realistas están comprometidos necesariamente con la evaluación empírica (*empirical testing*) como la decidida comprobación de la verosimilitud de las teorías científicas [...] sólo al usar la teoría para predecir un ‘hecho nuevo’ podemos esperar descubrir si ha obtenido un vislumbre de la realidad objetiva»<sup>62</sup>.

Como se ha resaltado al tratar el tema de la verosimilitud en el apartado anterior, Blaug cree que propone una metodología popperiana respecto de la contrastabilidad de teorías en economía y del problema de la objetividad y el realismo. Pero la influencia real que late debajo de su metodología es claramente de corte lakatosiano. Porque lo que hace es reducir el falsacionismo metodológico a una vaga noción apoyada en un *empirismo* epistemológico y poner en práctica su propio punto de vista lakatosiano de la objetividad de la ciencia, pues centra ésta en la posibilidad de anticipar «hechos nuevos» (*novel facts*). Esta última idea se resalta en la posición lakatosiana.

#### 2.2.4. Cuestiones sobre metodología: Corroboración y progreso empírico

Hay dos momentos en los que se puede apreciar el punto de vista de Blaug sobre qué es la metodología general de la ciencia y cuál es su aplicación a la economía. En un primer momento, afirma que esa disciplina consiste en «el estudio de los principios que regularmente empleamos para establecer y validar las teorías económicas»<sup>63</sup>. En su libro *La Metodología de la Economía* añade que es «una investigación

---

<sup>60</sup> BLAUG, M., «Economic Methodology in One Easy Lesson», p. 275.

<sup>61</sup> «Commentary to D. Wade Hands ‘Falsification, Situational Analysis and Scientific Research Programs’», p. 56.

<sup>62</sup> BLAUG, M., «Commentary to D. Wade Hands», p. 56.

<sup>63</sup> BLAUG, M., «Economic Methodology in One Easy Lesson», p. 265.



de los conceptos, teorías y principios básicos de razonamiento de un tema»<sup>64</sup>, y que la metodología económica es «Filosofía de la Ciencia aplicada a la Economía»<sup>65</sup>.

Pero, en un segundo momento, matiza esa definición. Afirma entonces que la metodología es el «estudio de la relación entre los conceptos teóricos y las conclusiones que se afirman sobre el mundo real; en particular, la Metodología estudia los procedimientos que los economistas adoptan para validar teorías y las razones que ofrecen para preferir una teoría a otra», aunque ese estudio no «proporciona un algoritmo mecánico o bien para construir teorías o bien para evaluarlas»<sup>66</sup>.

Aunque, en esencia, ambas definiciones se ajustan a lo que se conoce tradicionalmente por *Metodología de la Ciencia* en el ámbito propio de la filosofía general de la ciencia, se pueden detectar diferencias de enfoque entre ellas. En la primera, se aprecia que Blaug entiende la disciplina desde una perspectiva netamente lógica (esto es, lógico-metodológica), es decir, la metodología de la ciencia es un estudio de la lógica de las teorías científicas: su estructura y su evaluación. Porque, en ese momento, la clave para evaluar las teorías económicas es cómo se puede saber si son válidas desde la perspectiva de los *principios del razonamiento* científico.

Básicamente, esa visión que Blaug tiene de la metodología y que la hace depender de la lógica guarda relación con su interpretación del pensamiento de Popper y Lakatos. En efecto, considera que, para ellos, la «Metodología» no tiene nada que ver con establecer procedimientos habituales para tratar de resolver problemas científicos, se ocupa de la «Lógica de la evaluación», esto es, de los problemas normativos de proporcionar criterios de progreso científico»<sup>67</sup>.

Pero, si se considera la segunda definición, se observa que hay una mayor inclinación hacia los asuntos propiamente epistemológicos. Adopta un enfoque *epistemológico-metodológico*, por cuanto que ahora los conceptos y las conclusiones se evalúan en comparación con «el mundo real», lo que matiza su concepción lógico-metodológica y le da una orientación realista. Esta diferencia da idea de una profundización en la temática metodológica desde posiciones más ligadas a la lógica de las teorías hasta planteamientos de mayor calado epistemológico sobre la propia disciplina, en cuanto a que se da cabida a más aspectos del enfoque sistemático.

Esa preocupación epistemológica se puede ver en la interpretación que hace Blaug de los elementos metodológicos particulares de la filosofía de Popper. Cabe entonces el ver ahora el enfoque a partir del cual trata el problema de la corroboración y la noción de progreso empírico. Respecto del primer asunto, Blaug conoce las ideas de Popper sobre la evaluación de teorías en relación con el tema de la *corroboración*. Es consciente de que las «teorías sólo pueden evaluarse *ex post* y que esas evaluaciones no son nunca las últimas, porque las teorías están en un constante proceso dinámico de cambio cuando la aparición de anomalías conlleva modifica-

<sup>64</sup> BLAUG, M., «Preface», en BLAUG, M., *The Methodology of Economics*, p. xi, (1ª edición).

<sup>65</sup> *The Methodology of Economics*, p. xi, (1ª edición).

<sup>66</sup> BLAUG, M., «Comment 2 on T.W. Hutchison», p. 32. También en BLAUG, M., «Introduction», en BLAUG, M., *Economic Theories, True or False?*, p. 3.

<sup>67</sup> BLAUG, M., «Paradigms versus Research Programmes in the History of Economics», p. 365.





ciones continuas en el marco teórico»<sup>68</sup>. Entiende la corroboración como «un informe que evalúa el rendimiento pasado»<sup>69</sup>, e insiste en que «al final Popper admitió que esos informes eran sólo de carácter cualitativo y que suponían, como mucho, comparaciones ordinales entre dos o más teorías»<sup>70</sup>.

Sin embargo, como se ha visto antes, Blaug cree que la corroboración está en estrecha relación con la medida de la verosimilitud de una teoría. Ignora que Popper rechazó la identidad entre «corroboración» y «verosimilitud». Cabe preguntarse por qué, si conoce estos detalles, confunde ambas medidas. La respuesta que se ha dado antes establecía una relación de dependencia de Blaug respecto de Lakatos. La lectura de su metodología de programas de investigación científica es, probablemente, la que le apartó de una rigurosa interpretación popperiana.

En cuanto a lo que piensa respecto del problema del progreso empírico de las teorías, Blaug enlaza de nuevo la capacidad predictiva con el hecho de que se haya alcanzado una mejor comprensión de la realidad. Afirma que «por ‘progreso empírico’ querré decir una captación más profunda de los orígenes internos de la conducta económica y, por consiguiente, del funcionamiento del sistema económico. Siempre es difícil saber si de verdad hemos logrado una captación tan profunda y esta es una razón —y, tal vez, la mayor razón— de por qué los economistas (como la mayoría de los científicos) están literalmente obsesionados con la idea de hacer predicciones económicas. Cada consecuencia predictiva de nuestras teorías económicas que es confirmada por los acontecimientos aumenta nuestra confianza en que hemos vislumbrado cómo funciona realmente la economía»<sup>71</sup>. Y, en otro trabajo, señala que el «progreso empírico se caracteriza por una mayor capacidad para predecir de un modo preciso los resultados de la acción económica y, por consiguiente, de controlar estos resultados en alguna medida al menos»<sup>72</sup>.

Considera que los éxitos predictivos de una teoría conllevan que esa teoría refleje mejor la realidad. Así, lo que sostiene es la misma idea de los «programas de investigación científica» progresivos de Lakatos<sup>73</sup>. Existe, además, una clara relación con el problema de la verdad, entendido desde una perspectiva inductivista. En respuesta a las críticas de otros economistas, Blaug señala que «mantener que la Teoría Económica debería ser prácticamente útil y negar, sin embargo, que hay algún sitio para la comprobación empírica en Economía es, sin duda, inconsistente. Comparto el *dictum* de Marshall, según el cual la Economía ‘no es un cuerpo de verdad concreta, sino un instrumento para el descubrimiento de verdad concreta’;

---

<sup>68</sup> BLAUG, M., «Why I am not a Constructivist: Confessions of an Unrepentant Popperian», p. 114.

<sup>69</sup> «Why I am not a Constructivist: Confessions of an Unrepentant Popperian», p. 114.

<sup>70</sup> BLAUG, M., «Why I am not a Constructivist: Confessions of an Unrepentant Popperian», p. 114.

<sup>71</sup> «Why I am not a Constructivist: Confessions of an Unrepentant Popperian», pp. 116-117.

<sup>72</sup> BLAUG, M., «Is There Really Progress in Economics?», p. 22.

<sup>73</sup> Cfr. LAKATOS, I., «Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes», en LAKATOS, I., *The Methodology of Scientific Research Programmes*, pp. 8-101.

pero si la Economía ha de ser relevante en términos prácticos, debe haber algunas verdades concretas en las que podamos confiar. En ese caso, la Economía no es sólo una disciplina, una técnica de pensamiento; es un tema sustantivo, rico en contenido empírico»<sup>74</sup>.

Así pues, desde una perspectiva metodológica, Blaug no termina de captar en profundidad el sentido de la concepción popperiana, una posición que, en principio, parece querer sostener. De nuevo hay que insistir en que su planteamiento es mucho más lakatosiano que popperiano. Más aún, que su imagen de Popper depende fuertemente de su lectura de Lakatos.

### 2.2.5. *El análisis situacional*

El «análisis situacional», «método cero» o «lógica de la situación» son los nombres del procedimiento con el que Popper ensaya la aplicación de su metodología a las ciencias sociales (en particular, a la economía)<sup>75</sup>. Es una parte del pensamiento popperiano con la que Blaug se muestra muy crítico<sup>76</sup>, aunque no hasta el punto de abandonar su orientación popperiana (llega a decir que la filosofía de Popper «está llena de agujeros y eso le hace incluso más grande en mi opinión»<sup>77</sup>). A su juicio, no es aceptable la aplicación que hizo el propio Popper de su metodología al ámbito de los métodos de las ciencias sociales, porque puede conllevar contradicciones dentro de su propia filosofía<sup>78</sup>. Sostiene que la tesis del «análisis situacional» es poco sólida y que, de alguna manera, supone una vuelta al lenguaje de la doctrina del *Verstehen* —entendido aquí como individualismo metodológico— en su aplicación a la metodología de la economía<sup>79</sup>.

Piensa Blaug que las contradicciones a las que conduce este nuevo elemento en la metodología de Popper aplicada a las ciencias sociales son tres: 1) se pone en

---

<sup>74</sup> BLAUG, M., «Why I am not a Constructivist: Confessions of an Unrepentant Popperian», p. 119.

<sup>75</sup> Cfr. POPPER, K.R., *The Poverty of Historicism*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1957, pp. 147-152; POPPER, K.R., «The Logic of the Social Sciences», en POPPER, K.R., *In Search of a Better World*, Routledge, Londres, 1992, pp. 64-81; y POPPER, K.R., «Models, Instruments, and Truth», en POPPER, K.R., *The Myth of the Framework*, Routledge, Londres, 1994, pp. 154-184.

<sup>76</sup> En principio, Blaug no hizo caso a las críticas que Wade Hands realizó de esa parte de la filosofía de Popper. Dijo que era «sembrar dudas sobre las concepciones de Popper acerca de la Ciencia Social», BLAUG, M., «Comment on D. Wade Hands, 'Karl Popper and Economic Methodology: A New Look'», *Economics and Philosophy*, v. 1, (1985), pp. 286-288. Recopilado en CALDWELL, B.J. (ed.), *The Philosophy and Methodology of Economics. Vol. III*, E. Elgar, Aldershot, 1993, pp. 29-31; en particular, p. 30. Véase también HANDS, D.W., «Karl Popper on the Myth of the Framework: Lukewarm Popperians +1, Unrepentant Popperians -1», *Journal of Economic Methodology*, v. 3, (1996), pp. 317-322.

<sup>77</sup> BLAUG, M., «Comment on D. Wade Hands, 'Karl Popper and Economic Methodology: A New Look'», p. 31.

<sup>78</sup> Cfr. «Why I am not a Constructivist: Confessions of an Unrepentant Popperian», p. 113.

<sup>79</sup> Cfr. BLAUG, M., «Comment on D. Wade Hands, 'Karl Popper and Economic Methodology: A New Look'», p. 31.



peligro la unidad del método científico; 2) se duda de la adecuación del estatuto del principio de racionalidad que subyace al análisis situacional; y 3) se sospecha del modo de defensa de este tipo de racionalidad<sup>80</sup>.

A su modo de ver, considerar que el método de las ciencias sociales es el análisis situacional supone abrir una brecha entre los métodos de las ciencias de la naturaleza y los métodos de las ciencias sociales. Además, la posición popperiana de entender que el tipo de racionalidad que subyace a ese método es falsa<sup>81</sup>, pero se puede usar como un principio metafísico, es establecer una estrategia inmunizadora. Finalmente, afirmar que el método es bueno porque ha funcionado en el pasado es caer en la falacia inductivista. De manera que Blaug no acepta este método del «análisis situacional» como aplicación a la economía, pues contradice todo lo que significa —a su juicio— el falsacionismo popperiano.

### 3. EVALUACIÓN DE LA METODOLOGÍA DE BLAUG

El punto de vista de Blaug sobre la metodología de la economía ha girado habitualmente en torno a dos elementos, que han sido básicos en el análisis de la posición de este autor: i) su postura sobre la *objetividad* del conocimiento económico, que se centra en la falsabilidad de las teorías económicas; y ii) el enorme valor que concede a la *predicción* científica en economía (que, en su caso, tiene una estrecha relación con el primer asunto). Ha desarrollado toda su producción metodológica en torno a esos dos temas. A esto se une su creencia en que ponía en práctica un enfoque popperiano para la economía.

Sin embargo, y por lo que se ha podido apreciar, su postura sólo se podría llamar «falsacionista» porque se inspira en algunos elementos de la filosofía popperiana. Pero, en rigor, no interpreta correctamente la mayor parte de ellos o muestra oscilaciones. Sucede, además, que no se aprecia que, con ellos, haga una aportación positiva a la metodología de la economía. Asimismo, su forma de ver la metodología de la ciencia es en el fondo puramente empirista, y esto no se termina de ajustar al sentido particular que tiene la filosofía de Popper.

En efecto, desde un punto de vista lógico, Blaug se sitúa más en el terreno del empirismo lógico de la concepción heredada que en el ámbito de la filosofía de Popper. Epistemológicamente, su enfoque hace depender la verdad y objetividad del conocimiento económico de la exactitud de las predicciones, lo que está más en sintonía con la perspectiva lakatosiana que con la posición propiamente popperiana. Finalmente, metodológicamente hay una aplicación de la predicción como *test*, pero no se dice de qué forma se puede poner en práctica este procedimiento. En ese

---

<sup>80</sup> Cfr. «Why I am not a Constructivist: Confessions of an Unrepentant Popperian», p. 112.

<sup>81</sup> Cfr. POPPER, K.R., «The Rationality Principle (1967)», en MILLER, D.W. (ed.), *Popper Selections*, Princeton University Press, Princeton, 1985, pp. 357-365; y POPPER, K.R., «Models, Instruments, and Truth», p. 173.



punto hay también más elementos de la lectura que Lakatos hizo de los trabajos de Popper que del autor de la *Logik der Forschung*.

Parece que, en el fondo, Blaug no termina de escapar de una visión instrumentalista —à la *Friedman*— de la predicción. Y, cuando lo consigue, entonces no capta bien la idea de la objetividad en sentido popperiano. Más bien lo que hace es entenderla desde la lectura que Lakatos hizo de ese problema. Por eso, se puede decir que la incidencia real de la filosofía de Popper en Mark Blaug es, en rigor, muy limitada: es más retórica que efectiva. Se puede afirmar entonces que el «falsacionismo» acerca del que escribe Blaug no es el falsacionismo que, en rigor, forma parte de la filosofía de Popper. Se trata más bien de una interpretación particular que ha ido cobrando cuerpo dentro de la metodología de la economía.

